Al amanecer, la luz del sol ya muestra quien Yo Soy 07/11/2013

Encontraste lo que muchos no consiguieron ver. Sólo hago todo esto para el bien de muchos y no de todos. Mi Presencia sólo se da a la persona que está predestinada a hacer todo aquello que Vengo pidiendo, dar amor para recibir el bien, no deber haber más celo, ni tampoco envidia de nada, y por encima de eso todo, tiene que perdonar todas las ofensas, sin quedar dentro de sí la amargura, para que el corazón esté limpio, para ser también mi santísimo todo el tiempo, como este tuyo, Mi hijo Pedro II. En ti Yo vivo, para tener parte de mi Nuevo Reino, con tu familia y los que vienen acompañándote.

Cuando todo sea esclarecido en una sola vez, entonces, nadie se acordará de nada más por lo que pasó. Así ya los que están Conmigo, el mismo procedimiento tan inmediatamente irá a acontecer. Siempre fui justo con todos, hasta con Mi propio enemigo. Di toda la oportunidad para él ser fiel para Conmigo, pero no adelantó, prefirió crear un nuevo reino sólo para él y sus adeptos, y es lo que va a acontecer para con todos esos que vienen Traicionándome. La peor desgracia de esta generación es no Aceptarme más como un sólo Dios, esos me intercambiaron por tan poco dinero, sabiendo que, Traicionándome, no tendrán parte más en el Nuevo Reino, porque el propio diablo consiguió que él tenga todo poder de dominar la Tierra entera. Conmigo quiso hacer el mismo, diciéndome: "Si te prostrares a mis pies, te daré la Tierra entera" (Lc 4,7). Y es ahí que el jefe viene ofertando riqueza. La maldición viene cayendo por nosotros a los que dirigen su nación, haciendo cómo si el capitalismo fuera comandar el mundo, creyendo que Yo no soy nada, porque hasta hoy, para ellos, nada hacen por Mí, creyendo que Soy sólo una leyenda. Si Yo fuera una leyenda, como podrían sobrevivir, si toda la naturaleza viene Obedeciéndome? Al amanecer, la luz del sol ya muestra quien Soy Yo, ya que mi adversario sólo puede mostrar oscuridad, por ser su lugar, tinieblas, lugar sólo de sufrimiento para toda la eternidad.

Jesús de la Misericordia y Pedro II